



Falsas noticias de un museo verdadero o el misterioso caso de las fotografías de hadas

Carlos A. Córdova

Un domingo de julio de 1917 la quinceañera Elsie Wright y su prima Frances Griffiths, quien entonces contaba con diez años, juraban que el juego con hadas en el bosque cerca de su casa en Cottingley les hacía llegar tarde para tomar el té. Un hecho delicado, ya que como todos sabemos, el té y la ironía son las únicas religiones inglesas.

Como no les creían, consiguieron prestada la cámara de su padre y captaron una fotografía. El señor Wright, quien era electricista en una fábrica local y recientemente se había aficionado a la foto, reveló la placa y encontró en ella a la primera de las hadas fotografiadas. “Oh, Frances, the fairies are on the plate!”, exclamó Elsie, y luego algunas pocas impresiones fueron hechas por curiosidad. Luego, en septiembre, volvieron a intentarlo y lograron otra vista de los fantásticos habitantes en Cottingley. Ahora, Frances tomó la cámara para retratar a Elsie con lo que parecía un gnomo. Era una placa borrosa y subexpuesta, tal como se esperaba lo hiciera una niña a los diez años. El padre de Elsie volvió a revelar la placa y, convencido que las chamacas estaban haciendo trampa, decidió no volverles a prestar la pesada cámara *Midg*.

El tema no hubiera pasado de ser merecido coscorrón a las escolares y servir de anécdota familiar si es que la existencia de esas fotografías no hubiera llegado a oídos de Edward Gardner, un prestigiado teosofista de aquellos días, quien insistió en verlas. Al hacerlo, Gardner creyó haber encontrado las pruebas que había buscado por años. Como más tarde explicaría en un folleto, muchas personas habían logrado ver hadas, pero éste era el único caso en el cual se había logrado materializarse con suficiente densidad como para fotografiarlas.¹

Elsie Wright
Frances and the Fairies,
julio 1917.

Gardner jamás dudó de su autenticidad, pero había transcrito Mme. Blavatsky: “Satyât nâsti paro dharmah” (No hay doctrina superior a la verdad), una antigua expresión sánscrita del *Mahabharata*. Toda vez que las impresiones de Wright

eran borrosas mandó hacer nuevas copias *intensificadas*, cambiaron el balance tonal para destacar a las hadas y se enviaron a dos expertos. El primero declaró que siendo “unfamiliar with such matters”, le parecían tan genuinas como inexplicables.² El segundo era Harold Snelling, propietario de un estudio fotográfico en Harrow. Snelling sacó dos conclusiones después de mirar los negativos: que eran producto de una sola toma en exteriores y, segunda, que todas las figuras se movían cuando se hizo la exposición, lo que descartaba el uso de modelos de cartón.³ “Es una toma directa de lo que sea que estuvo enfrente de la cámara”, le dijo, como repitió en un reporte escrito en junio de 1920. Luego le ayudó a reproducir estas copias en transparencias que pudiera usar en sus conferencias y le devolvió los negativos.⁴

El primero en comentar sobre la existencia de estas fotos con sir Arthur Conan Doyle (quien además de ser un convencido espiritista, era el padre literario de Sherlock Holmes) fue David Gow, editor de *Light*, una revista de información psíquica. En mayo de 1920, Gow le aseguró haber oído de su existencia, pero no haberlas visto. Pronto sabría de ellas. Edward Gardner le envió una carta a sir Arthur, donde le confirmaba que era un fenómeno real que había sido fotografiado, exponía sus comentarios sobre la pureza de las chicas, al tiempo que le enviaba dos ampliaciones.

Por su parte, Doyle llevó las fotos y los negativos —de un cuarto de placa de la Imperial Dry Plates— para evaluarlos con expertos de la Kodak, quienes declararon falsas a las hadas... que la fotografía debía haber sido trucada de alguna manera.⁵ Pero coincidieron en lo dicho por Snelling: no había truco, era una toma directa. Más tarde llevó el material con un grupo de técnicos de la Ilford, quienes sí encontraron evidencia de trucaje. De tal forma que, en los cálculos de Doyle, dos de tres especialistas opinaban que se trataba de fotografías auténticas. Una suma que no sumaba, por cierto.

Hadas de papel

Doyle le envió una carta a Elsie y otra a su padre ofreciéndoles un pago por el uso de las imágenes de cinco libras y asegurándoles el anonimato de la procedencia. “Mr. Gardner told me about ‘it’”, subrayó. Luego las publicó en la revista *The Strand* de diciembre de 1920, junto con una reseña de su origen y anexando algunos reportes que había recibido durante la pesquisa. “On the photographic side every objection has been considered and adequately met. The pictures stand or fall together. Both are false, or both are true”, escribió después de estudiarlas a través de una enorme lupa.⁶

Vaya que los editores de la revista sabían vender. La segunda fotografía de septiembre de 1917 —en la que un gnomo baila frente a Elsie— era portadilla cuyo pie de foto rezaba: “one of the most astounding photographs ever published.”

Parece un comentario sensacionalista para una foto que no dice mucho a primera vista. Una chica sentada frente a un minúsculo ser que baila. Pero bien mirada, la mano que se ofrece al gnomo aparece brutalmente deformada, como si una parte de ella permaneciera en el mundo real y la otra... De tal que la edición se agotó en tres días.

PÁGINA SIGUIENTE
Frances Griffiths
Elsie y el gnomo,
septiembre de 1917.

PÁGINA 28
Portadas
de Arthur Conan Doyle
The Coming of the Fairies
George H. Doran Co.
Nueva York, 1922.



THE COMING OF THE FAIRIES

ARTHUR CONAN DOYLE



THE COMING OF THE FAIRIES

BY

ARTHUR CONAN DOYLE

*Author of "The New Revelation," "The First Message,"
"Wanderings of a Spiritualist"*

ILLUSTRATED FROM
PHOTOGRAPHS.



NEW YORK
GEORGE H. DORAN COMPANY

No es de extrañar, por tanto, la insistencia de Gardner con las adolescentes para que hicieran más fotos de hadas, para lo cual hasta les proveyó de una mejor cámara, una Cameo de fuele. Semanas más tarde le enviaron otras tres, tomadas en agosto de 1920. En la carta lamentan “que no fueran buenas, pero que dos eran suficientemente claras”. Pero le anexaban alguna acuarela para explicar tanto la forma como el color de las hadas, las que eran lavanda, rosa pálido y verde. Todas ellas, con el cabello cortado parisinamente como *flapper*, y sus vestidos con cuentas del charleston. “Cada hada tiene su color”, le explicaron. Esta nueva tercia la publicó Doyle en la misma revista en marzo de 1921, junto con las cartas que le envió Gardner presentándole las nuevas evidencias. Justo así llamó al artículo: “La evidencia de las hadas.”⁷

Habían pasado cuatro años y las fotografías de hadas en Cottingley eran animado asunto mediático, ganando adeptos y detractores. Pronto hubo noticias de apariciones de hadas por toda Inglaterra y más allá. Desde San Antonio en Texas un hombre llamado Matthews reportó haber visto otro tipo de hadas, lo que llevó al laureado escritor a preguntarse si las hadas en aquel país pertenecerían a otra especie, lo que aclararía una clasificación posterior... Y desde New Hampshire una fotógrafa adolescente llamada Alverda le envió otra foto: un hada parada encima de un hongo *Amainta muscaria*.

Como advirtió con sagacidad el escritor, las hadas funcionaban bien en el imaginario inglés, fatigado por los horrores de la Primera Guerra Mundial. Reunidas todas las imágenes y los testimonios que encontró, en septiembre de 1922, Doyle publicó con ellos un libro en la editorial londinense Hodder & Stoughton. El libro no aportaba mucho como investigación: reproducía los dos artículos aparecidos en *The Strand* a los que sumó algunos otros materiales hemerográficos y sus comentarios al respecto, además de una disertación del significado de las hadas para el teosofismo. Las mil copias volaron de los anaqueles, por lo que se hizo una apresurada reimpresión en Nueva York.⁸

Para Doyle la fotografía era perfectamente capaz de registrar hechos paranormales al hacer *visible lo invisible*. No era una excentricidad. Las propias investigaciones de E. J. Marey o las de Eadweard Muybridge intentaban lo mismo. Hacer visibles verdades más allá de la capacidad del ojo. No pocos pensaban que las placas fotosensibles serían capaces de registrar actividades espiritistas, y eventualmente aportar pruebas científicas de su existencia. El auge de nuevos movimientos religiosos como el espiritismo, cabalismo, mesmerismo, magnetismo animal y toda clase de conjuradores del *séance* daba para toda clase de especulaciones visuales y editoriales. El fotógrafo convertido en médium, William H. Mumler anunciaba haber hecho la primera fotografía del alma humana, e hizo su *agosto* aprovechando la inocencia de los habitantes en Boston con apariciones residuales en sus retratos.⁹ En París, y luego en Londres, Jean Buguet aprovechaba la débil sensibilidad de las placas para registrar en tenue a sus ayudantes usando máscaras y luego reaparecerlos en una sola placa con gran calidad artística.¹⁰

No sólo había fantasmas y aparecidos. Como es sabido, la primera fotografía de un platillo volador le es reconocida a un mexicano. En agosto de 1883, el ingeniero



Frances Griffiths
*Elsie and the Leaping
Fairy*, agosto 1920.

José Árbol y Bonilla (fundador y director del Observatorio en Zacatecas, un reconocido científico del Instituto de Ciencias) y su ayudante Juan Martínez del Cerro usaron placas húmedas a 1/100 de segundo para registrar el paso de trescientos objetos frente al sol, luego publicadas en la revista francesa *L'Astronomie*.¹¹ Tal que la fotografía de “materializaciones” estaba en el aire. En ese sentido —o sinsentido, como se prefiera— Doyle no sólo hizo suyas a las hadas de las fotografías de Cottingley. También defendió a William Hope, un psíquico que podía hacer ectoplasmas —a lo que llamaba luz fría— que captaba el negativo, y hasta escribió un curioso libro sobre el asunto llamado *The case of Spirit Photography* (1922).

Hadas de cartón

Todo parecía un asunto olvidado, pero en 1965 un periodista del *Daily Express* descubrió la identidad de Elsie, con lo que inició otra ronda de preguntas. Había pasado medio siglo de los eventos y sus respuestas fueron tajantes: “as for the photographs, let’s say they are pictures of figments of our imagination, Frances and mine, and leave it at that”.¹² La pesadilla personal de las fotos de las hadas regresaba. Durante cinco años rehuyeron toda exposición mediática, pero en 1971 el programa *Nationwide* de la BBC reunió un panel de expertos quienes discutieron las fotos, y consiguió una larga entrevista, buscando la verdad detrás de esas célebres fotografías. Ni en ésta, ni en posteriores entrevistas admitieron la existencia de un fraude.¹³ Pero a mediados de los setenta los medios se volvían más agresivos. En 1976, Elsie y Frances aparecen en un sensacionalista programa de televisión, *Calendar*, donde el entrevistador les dispara a bocajarro: “Did you fabricated those photographs?”, a lo que Frances contestó “Of course not!”. Y quizá no mentían.

El asedio mediático crecía. En 1978 el ilusionista James *Amazing Randi* puso en duda las imágenes y trató de deducir el cómo fueron realizadas. Randi era un mago que había construido prestigio desenmascarando fraudes psíquicos, con poca lectura para las texturas finas y aún menor sensibilidad con los sentimientos de los participantes. Las imágenes fueron revisadas mediante computadoras y ampliadas a inmensos tamaños. Denunció la existencia de cuerdas de soportes *invisibles al ojo*. En su típico intento por descubrir el fraude hasta tomaron prestada una hipótesis que el enigmático oraculista Fred Gettings había asomado el año anterior: las ilustraciones de Claude A. Shepperson para el *Princess Mary’s Gift Book* (1914) y que probablemente sirvieron de fuentes iconográficas para realizarlas.¹⁴

Finalmente en febrero de 1983 Elsie y Frances decidieron deshacerse de la pesadilla de las hadas que las había perseguido durante décadas. En una entrevista con Joe Cooper para *The Unexplained* cambiaron su historia.¹⁵ Cooper, quien era un estudioso de las ciencias sociales y de las paranormales conversó con ellas durante años y publicó un artículo donde reproduce muchos de los sentimientos de las primas acerca de esas fotos.¹⁶ Las hadas, le dijeron, eran de papel recortado y las sujetaron con alfileres. Ésta era la confesión final.

Hadas doradas

Cuando a mediados de los ochenta los lectores de diarios y los televidentes miraron a una Elsie anciana y cansada, dando explicaciones del cómo habían recortado las figuras de un libro y habían preparado la escena para la fotografía, todos supieron que se había cometido un fraude en fotos icónicas. Lo que nunca explicaron es cómo hicieron las fotografías.¹⁷ Guardaron silencio sobre lo más importante: quién o para qué las había fotografiado.

Pero quien sí creía en hadas era el mercado. La historia podría seguir siendo un enigma, pero en 1972 Elsie decidió vender a través de Sotheby’s las dos cámaras y cinco fotografías *vintage* en una subasta. Fueron adquiridas por S.J. Robinson, quien las cedió a Geoffrey Crawley, entonces editor del *British Journal of Photography*. Con ese material en mano la revista realizó la mayor investiga-



ción científica emprendida acerca de ellas, publicando sus resultados entre 1982 y 1983. La investigación más seria que se había realizado hasta ese punto contrariaba los descubrimientos de Randi: "internal evidence in the prints was insufficient for conclusive proof of fabrication". Y sin embargo, por inexplicables razones no entran de lleno en el testimonio de las participantes, como tampoco aprovechan los negativos de Gardner. En fin, que después de muchas páginas (argumentando, por ejemplo, que esas fotos no pudieron haber sido tomadas con la cámara *Midg* a 1/50 de segundo) llegaban a la conclusión de que eran falsas. Sorprendente.

Lo auténtico, en todo caso, es una relación entre el autor y la obra. Si no había sido ésa la cámara, la repetida narración sobre el suceso se venía a pique, pero era lo de menos. Lo de más era que la leyenda era valiosa. En 1998 las transparencias de vidrio pertenecientes a Frances acerca de las hadas y su ejemplar de la primera edición de *The Coming of the Fairies. Illustrated from Photographs* autografiada por Arthur Conan Doyle fue subastada por su hija Christine Lynch en Sotheby's (15 Julio 1998, lote 448), donde se pagaron 21 260 libras por el lote, probablemente la cifra más alta jamás pagada por una falsificación reconocida. El mayor postor fue el librero Simon Finch quien señaló, claro, que su idea era venderlas en los Estados Unidos (vender cosas en sus antiguas colonias es la tercera religión inglesa, como sabemos). Ese mismo año Crawley puso las cámaras, las impresiones, las acuarelas de las hadas coloreadas por Elsie, alguna correspondencia que cruzó con ella y la edición príncipe del libro de Conan Doyle en subasta en Christie's. En julio de 1999 las cinco fotografías del caso usadas por Conan Doyle fueron subastadas en Sotheby's por 1 150 libras.

Según reportaba el *British Journal of Photography*, la única copia de las imágenes impresas por Wright que aún sobrevive estaba en la colección Mawson. Pero pronto, como por un acto de magia —o, acaso, por un hechizo de hadas—, comenzaron a aparecer más fotos. Una galería en Massachusetts vendió impresiones fotográficas que aseguraba pertenecieron a la colección de Edward Gardner. En marzo de 2001 aparecieron otras imágenes nunca antes vistas de Elsie y de Frances, otro juego de negativos de vidrio, así como los comentarios manuscritos por Gardner, los que lograron 6 000 libras en la subasta de Bonhams & Brooks. Para marzo de 2003 la PBA Auctioneers & Appraisers remató otras tres transparencias de hadas en un lote con otros temas esotéricos. En julio de 2008 otra fotografía, ahora de la colección de la teosofista Mary Ellen Riddick, fue subastada por Sotheby's Londres por 5 441 dólares. Todavía en septiembre de 2009 otra supuesta impresión *vintage* era ofrecida por Leslie Tonkonow Artworks+Projects en Nueva York por 3 000 dólares.

Mucho le falta hablar de la *foto como mercancía* a las descoloridas historias de la fotografía. El coleccionismo de falsas fotografías nos enseña mucho de nuestras ingenuidades, así como de nuestras necesidades. Acerca de la cultura visual que la sostiene. La venta en subasta de varios juegos de negativos y la existencia de tantas impresiones de época de las fotos de las hadas en Cottingley recuerda un poco la multiplicación de los panes. Quizá la pregunta aquí sea la improbable existencia de múltiples negativos originales de la misma foto (no sobra comentar que otro juego de fotos y negativos de vidrio supuestamente realizados por Elsie

PÁGINA ANTERIOR
Frances Griffiths
*Elsie and the Leaping
Fairy*, agosto, 1920.

y Frances permanecen en la Brotherton Library de la Universidad de Leeds). Pero como bien saben los anticuarios y otros *merchants*: “Todo cabe en una subasta sabiéndolo acomodar”. Reconocidas casas de subasta, entre otros bichos, no son ajenas a la responsabilidad de este milagro fotográfico.

Como en la pirinola: *Toooooodos ganan*. El condado de Cottingley usa esta historia para promocionar el turismo que busca a *Fairyland*. Los diarios locales no parecen cansarse de hablar del tema casi cien años después, mientras que las ediciones de libros sobre este asunto son pequeña industria.¹⁸ “Esta broma iba a durar un par de horas, pero duró setenta años”, aclaró Elsie al final de sus días.

Autenticidad

¿Cómo era posible que dos adolescentes en un rústico suburbio a las afueras de Bradford, armadas con una vieja cámara de cajón y unas tijeras afiladas tuvieran las habilidades para realizar una falsificación que no pudo ser detectada por los expertos londinenses? ¿Qué es lo que no dijo Snelling? ¿Qué vio en ellas Conan Doyle?

Fueron ellas las que se llevaron los reflectores, pero ¿realmente fueron las creadoras de un engaño a esta escala? Sospecho que hubo mucha mano negra en toda esta cuestión, principalmente la corrosiva influencia mediática sobre las tradiciones orales. “La autenticidad de una obra de arte —explica Mark Jones, notable especialista en la materia— depende de la relación entre la obra de arte misma y el autor al que se le atribuye”.¹⁹ En algún increíble modo, seguimos responsabilizando a Elsie y Frances como autoras de una notable falsificación fotográfica (*unrepentant perpetrators* las llamó un catálogo de Sotheby’s).²⁰ A contrapelo de tan generalizada opinión, sostengo que las fotografías no pueden ser falsas toda vez que nunca se puso en duda que fueran ellas las autoras. Mientras que la atribución de lo falso/auténtico fue esencialmente un enjuiciamiento mediático.

A ojos contemporáneos el trucaje es ridículamente burdo, lo que nos hace etiquetar al conjunto como engaño. Sin embargo, existen diferentes niveles de verdad entre ellas. Las series de 1917 y 1920 no tendrían para qué ser unificadas. No funcionan en el mismo plano. En las dos primeras, un teosofista provinciano encuentra las pruebas de lo que busca, lo que le servía para ilustrar sus conferencias. En la segunda tercia las enormes necesidades editoriales de Arthur Conan Doyle proyectaron el tema a otra dimensión pública. La publicación en *The Strand* le dio un giro inesperado a una curiosidad pueblerina. Así que tuvieron a toda prisa que crear las nuevas placas y así reforzar la polémica que diera empuje a la venta de libros y revistas.

Durante los años veinte sir Arthur era reconocido conferencista para temas de espiritismo, así como autoridad en la materia al publicar su monumental *The History of Spiritism* (1924). Lo cual si bien le merecía críticas del clero y la prensa, le hacía ganar lectores. El alma lógica de Sherlock Holmes no podía haberlo resuelto mejor.²¹ El ensayo original sobre las fotografías de hadas apareció una década antes fue reimpresso en *The Edge of the Unknown* (1930), volumen que reúne sus

Mr. Wright
Elsie y Frances
Instantánea tomada por
el señor Wright en junio
de 1917, con su cámara
Midg, su primera y única
cámara.





MR. E. L. GARDNER
Member of the Executive Committee of the Theosophical Society (England)

[*Frontispiece*]

E. L. Gardner, en
Arthur Conan Doyle
The Coming of the Fairies
George H. Doran Co.
Nueva York, 1922.

exploraciones del paisaje psíquico. Esto debería alertarnos acerca de nuestra inocencia frente a las fuentes impresas, pero también abrirnos los ojos acerca de las complejas relaciones entre fotografía, literatura y la cultura visual.²²

No apresuremos a sacar conclusiones acerca de la manía espiritista de Doyle y su pasión por la fotografía de lo sobrenatural²³. Pero además de la *autenticidad* convendría mirar las *realidades* de este fenómeno de hadas. Lo que juzgamos ahora como una falsificación en realidad fue la expresión fotográfica de una milenaria crónica de habitantes fantásticos en los bosques. El debate de la fotografía de las hadas ocurrió entre creyentes y escépticos de la veracidad de esas fotos, pero nunca fueron entendidas a la luz de la cultura popular.²⁴ Las hadas son una



presencia frecuente del folklore, las supersticiones y la literatura europea (no es por casualidad que hada provenga del latín *fatum*, oráculo y destino).

Elsie Wright
Fairies at the Sun-Bath,
agosto, 1920

Lo que verdaderamente comprueban estas fotos de hadas es la subsistencia del pensamiento mágico. Pero esta arcaica fe en las hadas agonizaba. Las depredaciones modernas, combinando electrificación, contaminación, núcleos urbanos y tecnificación agrícola resultaron letales para muchos seres sobrenaturales en las leyendas rurales. Las hadas, silfos y gnomos han partido de los bosques de roble para refugiarse en la literatura fantástica (Tolkien, Townsend Warner), la poesía (Yeats, Blake), la pintura (David Scott, John E. Millais), los videojuegos (*Warcraft*) o el cine (*Blancanieves*, 1937; *FairyTale*, 1997; *TinkerBell*, 2008).²⁵

Ésta es su autenticidad. Las fotos de hadas en 1920 atestiguan la disolución de una antigua voz. Pero el componente de verdad no interrumpe la narrativa funcional en el corazón del mito. Como bien describe Susan Shepard: "Toda vez que sabemos que las fotografías de hadas en Cottingley son falsas, sería prematuro escribir que las hadas mismas son fraudulentas." Finalmente, tanto Frances como Elsie aseguraron haber visto hadas, un elemento habitualmente relegado en la crónica de los hechos. Hasta su muerte en 1986 Frances Griffiths sostuvo que cuatro de las cinco fotografías habían sido fraudulentas, pero que las hadas en la última eran reales.

Como dicen los yucatecos. Esta historia *ya se gastó*. A lo largo de esta apretada recuperación es evidente que las fotografías pasaron por distintas manos con intenciones diversas: ya fuera la teosofía de Gardner, la metaficción en Doyle, el sensacionalismo de Randi o la científicidad en Crawler. Todos arribaron a conclusiones distintas. La última de esas apropiaciones la hace el más importante museo de la fotografía en Inglaterra. Con el patrocinio de Cannon y Olympus Optical, la colección formada por Crawley terminó siendo donada al National Media Museum en Bradford, donde las cámaras y alguna ampliación se exhiben dentro de la Kodak Gallery como una falsa verdad de museo. El tema es muy popular entre el público, por lo que se programan continuamente charlas y talleres sobre esas fotos, al tiempo que se publica copiosa folletería. Los niños sonríen con la historia de las dos chicas que nos engañaron a todos.



Nuestros ojos están enfermos de escepticismo. Tengo para mí que el verdadero problema no es la existencia de las hadas. Es si éstas pueden ser fotografiadas.

1 Edward L. Gardner, *Fairies: The Cottingley Photographs and Their Sequel*, Theosophical Publishing House, 1945, 47 pp. La teosofía fundada en 1875 por Mme. Blavatsky tuvo innumerables adeptos en México como puede apreciarse en los diarios de José Juan Tablada, la poesía de Amado Nervo y el *Método de dibujo* de Adolfo Best Maugard. Según reportaba el *Teosophist Magazine* de enero de 1927. La actividad teosófica en México está más fuerte que nunca, como lo confirman la formación de logias en Puebla (Shri Krishna), Tlajomulco (Loto Blanco), Monterrey (Unidad), Mérida (Mayab y Zamná) y hasta en la somnolienta Champotón (Ala Roja). Existen noticias de que la primera logia mexicana fue Aura en 1906, pero la revista Teosofía en Yucatán en 1925 celebraba el medio siglo de la primera sociedad teosófica en la península.

2 En una carta que Gardner le envió a Fred Barlow, un conocido miembro de la Sociedad de Investigación Psíquica, le explicó lo que hicieron: "Then I told them to make new negatives (from the positives of the originals) and do the very best with them short of altering anything mechanically. The result was that they turned out two first class negatives which (...) are the same in every respect as the originals except that they are sharp cut and clear and far finer for printing purposes (...)". Joe Cooper, "Cottingley. At last the truth" en *The Unexplained*, núm. 117, febrero de 1983, p. 2338.

3 El dictamen de Snelling fue que "These two negatives are entirely genuine, unfaked photographs of single exposure, open-air work, show movement in the fairy figures, and there is no trace whatever of studio work involving card or paper models, dark backgrounds, painted figures, etc. In my opinion, they are both straight untouched pictures", citado en Arthur Conan Doyle, *The coming of the Fairies*. Illustrated from Photographs, Hodder & Stoughton, London, 1922, pp. 53-54.

4 Lo cual documenta el uso de linternas mágicas con fines fantasmagóricos y sobrenaturales en fecha tan tardía. Véase de José Antonio Rodríguez, *El arte de las ilusiones, espectáculos precinematográfico en México*, INAH, México, 2010.

5 "In early 1920 Kodak declared that the fairies couldn't be true (...) the photographs must have been faked somehow." Vid Joe Cooper, *The case of the Cottingley Fairies*, Hale, London, 1997, p. 82.

6 "Fairies Photographed - An Epoch Making Event Described by A. Conan Doyle", *The Strand*, vol. 60, diciembre de 1920, pp. 463-468.

- 7 Arthur Conan Doyle, "The evidence of Fairies" en *The Strand*, vol. 61, marzo 1921, pp. 199-206.
- 8 La segunda edición fue realizada en 1922 por la editorial neoyorquina de George Doran, de donde provienen las ilustraciones. En 1928 la editorial Psychic Press lo invitó a una reedición ampliada, en la que se incluyeron nuevas fotografías de hadas aparecidas en Devonshire y en Alemania, junto con un ensayo de Florizel von Reuter llamado Espíritus naturales.
- 9 Louis Kaplan, *The Strange case of William Mumler, Spirit Photographer*, University of Minnesota Press, 2008.
- 10 Joe Nickell, *Camera Clues: A Handbook for Photographic Investigation*, University Press of Kentucky, 1994, p.150, y de Giordana Charuti, "La boîte aux ancêtres. Photographie et science de l'invisible" en *Terrain*, núm. 33, septiembre de 1999, pp. 57-80.
- 11 Juanita Rose Violini, *Almanac of the Infamous, the Incredible and the Ignored*, Red Wheel, San Francisco, 2009, p. 105. Sobre su importancia como científico véase María de la Paz Ramos y Rigoberto Rodríguez (eds.), *La formación de ingenieros en México en el siglo XIX*, Universidad Autónoma de Sinaloa/UNAM, 2007, pp. 88-89, así como su biografía por Cuahtémoc Esparza en el *Anuario de historia* (1979) de la Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 11-31.
- 12 Paul Smith, "The Cottingley Fairies: the end of a legend" en Peter Narváez, *The Good People: New Fairylore Essays*, University Press of Kentucky, 1997, p. 393.
- 13 Previsiblemente la polémica sobre estas fotos migró hacia Youtube. Una entrevista con la hija de Frances en el Antique Roadshow de la BBC en 2009, en www.youtube.com/watch?v=CN3DpHDKFMg&feature=related.
- 14 Randi escribió sus conclusiones: "This case features all the classic faults of such investigations. Gullibility, half-truths, hyperbole, outright lies, selective reporting, the need to believe, and generous amounts of plain stupidity are mixed with the most outrageous logic and false expertise to be found anywhere in the field". Véase James Randi, *Flim, Flam!: Physics, ESP, Unicorns and Other Delusions*, Prometheus Books, Buffalo, 1982, p.12.
- 15 Joe Copper, "Cottingley. At Last The Truth" en *The Unexplained*, núm. 117, febrero de 1983, pp. 2338-2340.
- 16 "My heart always sinks when I look at it. When I think of how it's gone all round the world- I don't see how people could believe they're real fairies. I could see the back of them and the hatpins when the photo was been taken", le dijeron a Cooper.
- 17 Un fragmento de la entrevista de Elsie sobre la realización de las figuras puede verse en www.youtube.com/watch?v=Tx8yD_cymKA&feature=related
- 18 En 2006 Bisson Books reeditó el texto de Conan Doyle con una introducción de John M. Lynch. El último de esta serie es la publicación de las cartas de Frances Griffiths por su hija: "Reflections on the Cottingley Fairies" (2009).
- 19 Mark Jones (ed.), *Fake?: The Art of Deception*, University of California Press, 1990. Su lectura de las fotos de hadas en Cottingley en pp. 87-89.
- 20 The mystery was not properly solved, nor the hoax fully explained from a technical point of view, until an extensive investigation by Geoffrey Crawley was published between December 1982 and April 1983 in *The British Journal of Photography*. This finally prompted public confessions from the unrepentant perpetrators themselves, who explained how they had produced coloured cut-out drawings which were mounted with the help of hatpins, and then used super-imposition techniques" explicaba el catálogo de venta de Sotheby's de julio de 2008.
- 21 Con afilado humor inglés Chesterton aclaraba que "(...) it has long seemed to me that Sir Arthur's mentality is much more that of Watson than it is of Holmes".
- 22 Abel Meeropol escribió *Strange Fruit* después de haber visto las fotos de Lawrence Beitler con negros colgados por un linchamiento en 1930, las que vendía por cientos a cincuenta centavos de dólar la pieza. Luego la voz de Billie Holiday nos dejó esa interpretación mágica.
- 23 Viene a cuento la famosa anécdota del húngaro Harry Houdini, quien accediendo a los ruegos de Conan Doyle accede a fotografiarse con Alexander Martin, un reconocido fotógrafo espiritista en Denver. En su *The Edge of the Unknown* Doyle aseguraba que Houdini tenía genuino poder psíquico, lo cual no quería reconocer. Cuando el célebre escapista miró su retrato se sorprendió del que cinco cabezas cortadas flotarían encima de la suya. Pero lo que más lo sorprendió era que algunas usaran lentes, toda vez que ¡le confirmaba que había ópticos en el más allá!
- 24 Carole G. Silver, *Strange and secret People: Fairies and Victorian consciousness*, Oxford University Press, 2000, p. 185
- 25 Una muy mala historia de un escritor engañado por unas fotos de trucadas fue llevado a la pantalla grande en 1997, en *FairyTale: A true Story*, dirigida por Charles Sturridge, con Peter O'Toole como sir Arthur Conan Doyle y Mel Gibson como el padre de Frances Griffiths.